

Opinión

EL PERISCOPIO
Manuel Alcántara



EL TESTIGO

Lo que mal empieza nunca acaba y la Unión Europea opina que hacen falta reformas para salvar al euro, que fue el tocomochito continental. Incluso los ricos de solemnidad están preocupados, ya que el pesimismo consiste en una deformación óptica que les hace ver las cosas tal y como son. ¿Cuáles pueden ser nuestras contribuciones españolas para salvar al euro? Ayer se dieron a conocer, pero la verdad es que no las conoce nadie. El que mejor podría explicarlo es Rajoy, pero no le dejan que lo haga por videoconferencia y tendrá que testificar en persona en el 'caso Gürtel'. No va a comparecer en calidad de testigo, sino como ciudadano español, que no cabe duda de que lo es. Los jueces han rechazado la petición de la Moncloa, mejor dicho, de sus servicios jurídicos, de que el presidente del Gobierno pudiera responder a las preguntas de fiscales y otros curiosos por videoconferencia y tendrá que dar la cara al natural, que es como se nota más el sonrojo. Los motivos eran de seguridad y logística,

Sabemos que no hay preguntas indiscretas porque sólo las respuestas pueden

pero esta vez no han colado.

Ahora que estamos a dieta de fútbol veremos a Rajoy en directo, aunque ya sabemos que no hay preguntas indiscretas porque sólo las respuestas pueden serlo. También la curiosidad es saciable y la presunta financiación irregular del PP nos tiene intrigados a todos, menos a los que formaron parte de ella. Tuvo muchas ramificaciones, pero ahora parece que únicamente los últimos monos desean andarse por las ramas. Fue Aristóteles el primero que dijo que los políticos eran "los monos del pueblo", pero eso fue cuando Grecia era Grecia y había escalado las más altas cumbres. Ahora toda está más bajo y solo el 'alzamiento de bienes' continúa subiendo las montañas de papel. Aquí y en Filipinas. Para comentar lo bien que le va a España tenemos que referirnos a lo mal que le va a Venezuela.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



Amor a la bandera o un cuento chino

FUI perseguido por ETA por el grave pecado de construir una autovía a San Sebastián y otra a Vitoria, y empezar la construcción del pantano de Itoiz, siempre vigilado por el señor Araiz y la señora Beaumont y el resto de "abuelos" de HB que han vuelto por desgracia a la política navarra. Ahora, me parto el pecho de risa cuando leo a los gerifaltes del cuatripartito proclamar con lágrimas en los ojos su amor por la bandera e Navarra, cuando lo más probable es que en su casa duerman con una ikurriña convertida en edredón.

Es evidente que los que dicen defender la bandera de Navarra están demostrando a su vez no defender y no desarrollar los medios necesarios para que Navarra y los navarros sean una comunidad más próspera que sus vecinos. Mienten como canallas. El algodón no engaña y por sus hechos los conocemos, pues hasta ahora solo han demostrado unas dotes excepcionales para tergiversar el lenguaje, para ocultar que después de más de dos años de gobierno lo único que han conseguido es alterar la paz y la convivencia de los ciudadanos, enfrentando a unos contra los otros sin beneficio para nadie y alejados de las necesidades reales de la población. ¿Cómo vamos a creer que aman la bandera los que ofrecen en el País Vasco mejores comunicaciones por tren AVE que las que quieren para los navarros? Aquí el AVE mata, según pone en distintos carteles por Pamplona. Pero en el País Vasco rejuvenece. ¿Cómo les vamos a creer si tres cuartas partes de Navarra necesitan agua para el consumo humano, industria y agricultura, y la única aportación que hacen es paralizar las obras del Canal de la que depende su futuro?

¿Cómo vamos a creer a los que están esquilmando a nuestros hijos y nietos con un impuesto sobre la renta IRPF que además afecta a los más desfavorecidos, muy superior al que tenían con el Gobierno anterior? Tampoco podemos suponer amor a la bandera a los que en las fiestas de los pueblos y barrios de Pamplona llenan las farolas de banderas ajenas a esta Comunidad y se dedican a pedir glorias y honores para los asesinos, mientras los asesinados y sus fami-

lias permanecen todavía enterrados.

Qué podemos decir de aquellos que buscan en el vascuence la culminación de su proyecto nacional vasco sin respetar la forma de pensar de la inmensa mayoría de los navarros que no comulgan con la imposición ni con el fascismo ideológico, ni están de acuerdo con las prebendas que se les regala a los navarros que conocen el vasco para conseguir un empleo público de por vida —sabiendo, además la mentira que se oculta con el cuento de la lengua vehicular y materna que se pretende dar al vascuence cuando la mayoría de los navarros, ni nuestros padres ni abuelos la han hablado nunca—. Ya sé que estas afirmaciones duelen a los que no les importan las libertades ni las imposiciones pero es la verdad. ¿Aman la bandera de Navarra?

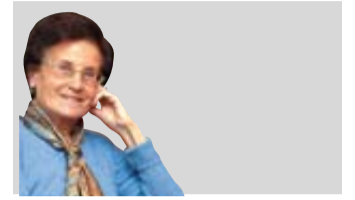
José I. López Borderías



que Bildu siempre tiene razón porque a sus manifestaciones acude más gente que a las de los demás, le recomiendo que llame a sus amigos, hijos y nietos y, como si fuera una cura depurativa, se vayan a la manifestación del día 3. Y así les explique lo que significa la bandera y los símbolos de Navarra, les recuerde la memoria de los asesinados por ETA, les diga quién estaba a favor de ellos y quién de los asesinos. Que canten, se rían y griten las consignas democráticas que les vengán en gana y, después, tomen unos pinchos a la salud de la bandera de Navarra y de sus conciudadanos. Y que no hagan caso a los que recitan cuentos chinos.

José Ignacio López Borderías es ex consejero del Gobierno de Navarra

LA VENTANA
Lucía Baquedano



LA LIBRERÍA GÓMEZ

OTRA que se nos va, llenando de tristeza a los lectores, que sentimos su pérdida, porque la Librería Gómez forma parte de nuestras vidas.

En los comienzos de mi afición a los libros, la de la Plaza del Castillo se me presentó como la auténtica librería, como las que a veces veía en el cine o describía una novela. Y es que, en otras librerías, los libros estaban tras el mostrador, y el librero ponía sobre él los seis o siete que tenía sobre lo solicitado: uno de Stevenson o de Ilde Gir o Borita Casas. Y nada más se podía ver. Por eso Gómez fue un descubrimiento, porque todo estaba a mi alcance. Podía curiosear en las estanterías, sacar un libro, hojearlo, incluso leer algunas páginas antes de decidir. Recuerdo que siempre se podía ver allí a alguien haciendo lo mismo: curiosear, hojear, leer y elegir. Y los lectores eran variopintos: podía ser un señor muy serio, o adolescente como yo; madres en busca de cuentos infantiles; monjas y estudiantes. La librería ocupaba sólo la planta baja, porque el piso superior, que más adelante también se llenó de libros, era una Academia, propiedad también de la familia Gómez, en la que yo misma me formé como taquígrafa. El acudir diariamente a clase me tentaba a entrar a entrar en ella. A veces sólo a mirar, para elegir el próximo libro o para cerciorarme de si Daphne du Maurier había escrito algo más. Pasados los años, Gómez abrió una librería infantil en Castillo de Maya, donde más tarde estuvo también El Parnasillo. Y a esa librería acudía asiduamente con mis hijos niños que habían descubierto ya a Tocón, Los Cinco, y Negrito Reeves.

Hoy, al enterarme de que va a cerrar todas sus librerías, he sentido un pellizco en el corazón, porque Gómez ha formado parte de lo mejor de mi vida, de los inicios de mi propia Biblioteca con los libros de Guillermo y Julio Verne, los de Cronin, Bernanos, Galdós, Santa Teresa, y toda aquella extensa colección de libros Plaza que estaba al alcance de cualquier bolsillo.

Otra de las grandes se nos va, dejando un vacío difícil de llenar en un mundo en el que, por la razón que sea, se venden pocos libros.